

## EL SENTIDO DE LA VIDA

*¿Tiene sentido la vida? ¿Dónde lo encontremos?*

Cuando volvemos la mirada hacia nosotros mismos, podemos interpretarnos de muchas maneras: considerar nuestra historia, nuestra psicología, nuestras limitaciones, nuestras habilidades, nuestras relaciones, nuestros éxitos, nuestros condicionantes... Todas estas son lecturas valiosas, pero planas de nuestra realidad personal. No alcanzan a mostrarme el “misterio” que yo soy. Son lecturas ciertas... que hablan de mí, pero no llegan a expresar todo lo que radicalmente soy.

Hoy la persona se encuentra carente culturalmente de punto de arranque indiscutido vigente en tiempos atrás. Culturalmente las creencias comunes entonces han desaparecido, incluso en gran parte de quienes se consideran creyentes. Si se mantienen referencias religiosas, estas tienen un carácter cultural y superficial que no sirve para ser cimiento de una vida personal. Pero sí que está globalmente extendido que la humanidad necesita un principio globalmente admitido que fundamente una dignidad y una ética de la persona humana.

*Principio y Fundamento, Ejercicios Espirituales*

“El hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor, y mediante esto salvar su ánima; y las otras cosas sobre la haz de la tierra son criadas para el hombre, y para que le ayuden en la prosecución del fin para que es criado. De donde se sigue, que el hombre tanto ha de usar de ellas, cuanto le ayudan para su fin, y tanto debe quitarse de ellas, cuanto para ello le impiden. Por lo cual es menester hacernos indiferentes a todas las cosas criadas, en todo lo que es concedido a la libertad de nuestro libre albedrío, y no le está prohibido; en tal manera que no queramos de nuestra parte más salud que enfermedad, riqueza que pobreza, honor que deshonor, vida larga que corta, y por consiguiente en todo lo demás; solamente deseando y eligiendo lo que más nos conduce para el fin que somos criados”. (Ejercicios Espirituales, 23)

*El verdadero sentido de la vida*

Radicalmente, es decir, en mi raíz, soy una criatura que surge del amor de Dios. Y no soy una criatura que surgió en el pasado y ahora simplemente sobrevivo... Soy una criatura que surge continuamente de Dios. Soy continuamente creado, sostenido, cimentado, sustentado...en sus manos...

Sobre las otras cosas (naturaleza, compañeros, amigos, familia, trabajo, salud...) también son posibles diversas miradas: la mirada científica, la sociológica, la psicológica, la económica, la mirada práctica... que siguen siendo lecturas interesantes, importantes, necesarias, pero planas, es decir, que no alcanzan la realidad profunda de las cosas. En su realidad más honda, las otras cosas se entienden leídas en su misterio, como criaturas, como lenguaje de Dios.

Es lo que hacía Jesús, que cuando recorría los caminos de Galilea, en los lirios del campo, en las aves del cielo, en el recorrido del sol... veía a Dios que le hablaba. Y también lo veía, y mucho más, en la persona herida y apartada, al borde del camino, en los rostros de los hambrientos y desfallecidos, en el entusiasmo de sus discípulos, en la vida del pueblo...

Esta mirada profunda genera una confianza básica en la vida, porque nos da la seguridad de que estamos en las mejores manos. Esta experiencia genera canto, entrega, reverencia, alabanza y respeto ante las demás criaturas.

Así hemos sido creados por Dios. Él ha puesto en nosotros el deseo de buscarle. Por tanto, también pone en nosotros la capacidad de encontrarle. No es algo que nos tenemos que "ganar" sino que esa es nuestra naturaleza. Hemos sido creados para Dios y Dios mismo nos capacita para buscarle y hallarle. Dios es alcanzable. El ser humano puede darle alcance.

### *Discernimiento de las voces*

En esa búsqueda de Dios, hay una polifonía, una diversidad de voces internas que debemos aprender a distinguir:

- La voz del Yo, lo que yo deseo, lo que yo proyecto.
  - La voz del Buen Espíritu, que suavemente mueve e inclina mi vida hacia el bien, la bondad, la Palabra...
  - La voz del Mal Espíritu, tendencias impulsivas, contrarias a la voluntad de Dios.
- Por tanto, lo que se requiere de nosotros es:
- Diferenciar, ver los pensamientos, ideas, deseos, movimientos internos que se producen en mí.
  - Caer en la cuenta de lo que ocurre en mí, ponerle nombre.
  - Afinar el oído... Sensibilizarme ante el lenguaje de Dios que parece hablar, no a través del terremoto sino de la brisa suave (1 Re 19, 9-13).
- Hacemos «ejercicios espirituales» porque deseamos entrenar el espíritu para que sea cada vez más capaz de escuchar y reconocer el lenguaje de Dios.

Por lo mismo, porque en nuestra vida puede haber un cambio, tal vez no de actividades, pero sí de actitudes (puede que no tenga que cambiar lo que hago sino el cómo lo hago), tenemos que pedir que comprendamos que los caminos de Dios son diferentes, que esos caminos no son como los que hasta ahora hemos creído que tenían que ser. Por ejemplo, puede que tenga que pasar, cambiar

- De la desconfianza en mí mismo a la confianza en mí mismo.
- Del miedo a Dios a fiarme en todo de Él.
- De estar centrado en mí mismo a vivir centrado en los demás.
- De vivir con miedos y pesimismo a vivir con esperanza.
- De vivir como esclavo a vivir siendo libre.
- De dar a los demás un poco de vida, algo de mi tiempo, etc., a dar mi vida.

## *Palabra de Dios para contemplar*

Me has salvado de la muerte para que camine en tu presencia, a la luz de la vida.  
(Salmo 56,14)

1. Dios me creó, me hizo su hijo y me está dando la vida en cada instante, y además me invita a pasar de la muerte a la vida: eso es lo que contemplaba y en lo que profundizaba la semana pasada.

Hoy, voy a recordar todas las experiencias de mi vida en que Dios me ha salvado, me ha cuidado, liberado de tantos peligros...

Voy a recordar y hacer memoria de todos los favores que siento que Dios me ha hecho a lo largo de mi vida... Y voy a tener presente el bien que Dios me está haciendo ahora mismo...

Esto me sirve para comenzar la oración de esta semana, que para todos nosotros es muy especial..., porque si algo contemplamos es precisamente que «Jesús nos amó tanto que se entregó por nosotros» (Efesios 5,2).

2. Y voy a considerar también el plan que Dios tiene para mí, el «para qué» de mi vida, según lo que Dios piensa y quiere:

Ya se te dijo lo que es bueno

y lo que el Señor te exige:

tan solo que practiques la justicia, que ames con ternura  
y camines humildemente con tu Dios.

(Miqueas 6,8)

Voy a revisar si mi vida va estando fortalecida por estos sentimientos y estas exigencias de Dios, si es ese mi camino, mi modo de vivir, de actuar en mi vida ordinaria; no solamente cuando vivo en la comunidad cristiana o me propongo reflexionar sobre estas cosas espirituales.

### *Conclusión:*

El Principio y Fundamento es como una brújula. Hemos sido creados por amor y el sentido de nuestra vida es amar y servir. En ese horizonte orientamos todas nuestras búsquedas.

Consigna para el día de hoy:

Imagina tu vida orientada por esta brújula que es el Principio y Fundamento. ¿Hacia dónde quieres dirigirla?

Dibuja una brújula (o si te resulta más fácil, dibuja la flecha que mira al Norte). Sobre ella, o junto a ella... (como quieras) escribe hacia dónde quieres orientar tu vida.